

El Sudor del Obrero

Organo de las Sociedades Obreras y de la Coalición Republicana Socialista

SE PUBLICA 3 VECES AL MES

GRATIS A LOS SOCIOS

Redacción y Administración:

J. NAVARRETE, NÚMERO 44

No se devuelven los originales.

Se cita al partido republicano en el local del centro calle Correo núm. 9, para elección de la mitad de la Junta Directiva, según acuerdo del 3 del corriente.

La votación empezará a las tres de la tarde y terminará a las ocho de la noche, hora en que empezará el escrutinio.

El Secretario.

Recogiendo el fruto

Un puñado de hombres faltos en su mayoría de ilustración, pero sobrados en cambio de abnegación y entusiasmo para trabajar por el triunfo de una idea que constituye todos sus amores, porque ha de libertarlos de una vez y para siempre, de la esclavitud en que la codicia de la clase patronal los envuelve, ha venido durante muchos años realizando una labor digna de todo encomio, hasta conseguir que las fuerzas obreras dispersas se vayan compenetrando que la unión engendra la fuerza, y que la casa que les sirve de Centro, tiene de par en par sus puertas para recibir a cuantos no cuentan con otro capital que sus brazos.

Ya era hora. El terreno con tanto amor cultivado por estos hombres esclavos del deber y de la idea, y que durante su labor por labrar la felicidad de todos, han visto desaparecer muchos de ellos el pan de sus hijos, empieza a germinar, y no es aventurado presagiar que en plazo no muy lejano recogerán con creces el fruto de tantos afanes y desvelos.

Ayer fueron los sufridos marineros los que alentados por algunos de su clase, se percataron de la necesidad de asociarse, y cuentan en la actualidad con más de docientos cincuenta asociados. Después los albañiles, ese gremio que puede obtener mejor que otros

muchos, grandes ventajas si persisten en su actitud y son dirigidos con acierto.

Los carpinteros no tardarán en imitar a sus compañeros de infortunio, y de este modo, hoy unos y mañana otros, renuiremos en nuestro Centro a todo el proletariado portnense, dispuesto a colaborar en la obra de los que ni un solo momento dejaron de trabajar por la causa de nuestra redención.

Pero no es solo unir los gremios dispersos, la misión que se han impuesto los hombres a quienes aludo anteriormente, no; quieren, que cuantos se disponen a luchar por la causa del trabajo, se fundan en un solo gremio hasta conseguir un fin determinado, cual es, la «Cooperativa», base principalísima para el desenvolvimiento de nuestro problema económico.

Con la cooperativa obrera encontraremos alimentación sana y nutritiva, peso y medida completo, tendremos una participación directa en sus consumidores y aparte de estas garantías, otras muchas que no podemos enumerar de momento, pero que la práctica se encargará de demostrárnoslo.

Hoy el Periódico y la Escuela pesan gravosamente sobre las Sociedades en general, y forzosamente deben de conservarse, porque ambos elementos son necesarios para el fomento de la cultura de la que por desgracia tan necesitada se encuentra nuestra clase; pero si abordamos con todos nuestros entusiasmos el problema del cooperativismo, tendremos en él la solución de ambas cosas, como así mismo el obtener una finca en propiedad en plazo más ó menos largo, y entonces podremos exclamar lleno de orgullo y satisfacción: «El proletariado portnense tiene su Casa del Pueblo.

A. M.

Arañazos

¿Hay algún portnense que sepa si Varela se queda ó se va?

¿Hay quien sepa por ventura quién vá a á reemplazar a nuestro Alcalde?

Mire usted que es mucho cuento esto de que si Galarza, si Portillo, si...

¡Caramba con la varita, que tiene más aspirantes que el gordo de Navidad!

Yo, la verdad, desearía que lo fuera Portillo, porque al fin y al cabo es un hombre que desde que vino de Granada no piensa más que en hacer pan barato, aun perdiendo el dinero; porque eso sí, como filántropo no lo hemos tenido mientras no nos lo envió la patria de Boadil, y si bien es verdad que de vez en cuando se ha vuelto la camisa, eso no es defecto; ¡hay tantos que se vuelven la camisa, política se entiende!

Nada Sr. Portillo, cuente Vd. con mi voto que ya es algo, qué demonio, y con este pequeño apoyo y las leccioncitas que le dé su amigo y jefe político de su señor hermano, ya puede usted decir muy tranquilo como los chiquillos cuando juegan al tejo: ¡To de la tuta!

¡Nada, lo dicho, que voto por Vd.!

* * *

¡Hombre! ¿No habrá por ahí ningún cosario, cartero ú ordinario que se atreva a dar una conferencia en el centro patronal obrero?

¡Vamos, señores cosarios, carteros ú ordinarios, animarse que la cosa vale la pena!

No hay más que buscar a individuo que os escriba... en papel común por ejemplo, cuatro frascitas donde se afirme de una manera categórica y grave que el *burgués cuando se encierra en su bufete, no lo hace por el afán del lucro, sino por facilitarle trabajo a sus operarios.*

Y después, después... lo demás se viene por sus pasos contados; lo hacen a ustedes fondista, si tenéis hijos; corren un albur y además lleváis la ventaja de que cuando no os convenga la fonda, tomáis *el olivo* y a Dios que te guarde el cielo, que para algo han de servir los cubiertos de plata, las vajillas y tantos objetos de valor como existen en esos establecimientos.

¿Responsabilidad? Ninguna. Basta con que os agaireis a un buen «Moral» y estais salvado, porque los «Morales» del centro patronal católico se mueven lo mismo que los cosarios, carteros ú ordinarios, y cuando llega

la hora nunca les faltan un porte para viajar.

Conque, ¿no habrá quien se atreva a dar una conferencia?

He oído, no sé con qué fundamento, que al nuevo Director de *El Eco Portuense* le ha sentado muy mal, pero rematadamente mal, el que las damas católicas les hayan pedido un regalito para la tómbola, el autor del folleto *Jesús*.

Vamos; menos mal, yo veo que el nuevo Director de *El Eco* es persona de cutis y siente los agravios (suponiendo que lo sean) que le infieren a los suyos; pero, ha encontrado usted señor Director, entre los suyos a algunos que le acompañen en su sentimiento?

Me parece difícil. ¿No es verdad señor Director?

¡Sí, muy difícil..!

EL GATO.

Movimiento obrero

Por iniciativa de la Sociedad de Oficios Varios y en conformidad con las demás Sociedades, se gestiona formar un Centro Obrero en donde radiquen todas las sociedades de resistencia y la Agrupación socialista.

Se activan las reformas necesarias en el local José Navarrete número 44, asegurándonos que en los primeros días del mes de Enero quedará constituido dicho centro.

Han respondido al llamamiento los albañiles, para formar sociedad de resistencia. Han pedido ingreso en lista más de 90 hombres; darán conocimiento en breve al señor Gobernador la comisión organizadora.

El gremio de obreros panaderos asociados ha logrado establecer la nueva tarifa.

Celebramos el triunfo.

Ha llegado a nosotros la noticia que los carpinteros piensan reunirse para formar sociedad de resistencia.

Veríamos con mucho agrado fuera cierta la noticia y que estos compañeros estuviesen a nuestro lado.

N.

Del Municipio

Sesión del día 30 de Noviembre

De tan escaso interés fué la sesión de esta noche, que ni aun la prensa local quiso ocuparse de ella, tal vez por no ridiculizar a

ciertos ediles de los que han tomado a la casa de todos por una mina inagotable, y a los que tienen que sufrir sus raposeras tómanlos menos que por el tío de la tiza.

Así son los concejales monárquicos; y claro, como en esta sesión no había que ultimar la aprobación de los presupuestos con la Junta de Asociados, solo asistieron los señores de siempre, Galarza y Martín Bejarano; ¿que porqué no fueron los demás de la mayoría? Pues porque no había que defender a ninguno de sus paniaguados; ya vereis como cuando este día llegue, llegan también esos señoritos y algunos de ellos hasta con pruebas evidentes, para que no se supriman del presupuesto las 2.000 pesetitas que tiene como jubilación don José M.^a Romero porque fué secretario interino de este Ayuntamiento por espacio de lo menos.. cinco días y medio; ni para que se supriman las 1 217 pesetejas que le fueron consignadas al sangrador, que como muy bien dijo nuestro compañero Martínez en la sesión anterior, quien resulta sangrado es el pueblo, que tiene que pagar al que no se lo merece, lo que no puede.

Sobre estas dos paguitas ¡qué malos juicios se hace uno!; el Señor me libre de levantar ningún falso testimonio y el padre Mora me perdone y me bendiga si inconscientemente lo hago; pero yo no paso a creer que pueda haber ni un político de oficio que tenga buen corazón ni buenos sentimientos de humanidad.

Existen concejales en algunos Ayuntamientos, que han pedido credenciales para sus amigos y después las han vendido casi en pública subasta al mejor postor; y si esto hacen los concejales, ¡quién duda de que el alcalde que favoreciera al secretario interino con las 2.000 pesetas de jubilación, fuera con la sana intención de que tuviera que darle la mitad de ese sueldecito por el favor que le hacía, y hasta de dejarlo destinado si moría, para cualquier pariente cercano que no tuviera sobre que caer!

¿Verdad que puede ser esto muy bien?

En este pícaro mundo se ven tantas cosas, que no se puede dudar de nada; por eso quien sabe si el que propuso en el Ayuntamiento al sangrador para este anémico pueblo, fuera también con el sano deseo de que le diera al cobrar, la mitad de la paguita; porque lo que ellos dirán; con un poquito de aquí y otro poquito de allí y una cartita de pago falsa que se pueda colar, se puede ya ir tirando de esta vida, en la cual no tenemos más que lo que nos quieren dar.

Si, señor; esto está muy bien, y mucho mejor cuando se puede hacer aquello que dice quien manda manda y cartuchos al... bolsillo; porque es muy triste que después que hayan estado algunos alcaldes *reventaditos* día y noche por conseguir la buena administración del pueblo, cuando salgan de este puesto no tengan siquiera ni... quien los mire a la cara; esto es ya demasiado doloroso, ¿verdad que sí, señor Calderón?

Con las glorias se va la memoria, y eso mismo me ha pasado a mí; la culpa la tienen

esos monárquicos que con su política asquerosa é interesada hacen que pierda uno el tino y no pueda terminar la kilométrica sesión municipal de esta noche.

El acta de la anterior fué aprobada después que el Sr. Franco hace una pequeña observación sobre las cargas a lomo, con referencia a los nuevos presupuestos, y a continuación el mismo señor Franco pide al alcalde que para la sesión próxima le digan si se han abonado cuentas por composturas de carros en el mes de Mayo.

Esto fué todo lo que se trató en el Municipio esta noche; ¡qué felicidad la nuestra!; ¡ah!, olvidaba decir que también se dió cuenta de los pliegos de subasta de la limpieza pública en 1911.

¡Ay, señor arrendador de la limpieza pública, cuánto le agradecería el público que diérais un buen barrido por esta Casa Consistorial, que tanta falta le hacel

Sesión del día 7 de Diciembre

Concurrieron los señores de la mayoría Martín Bejarano y Galarza y los de la minoría señores Barba, Franco, Sánchez de Robledo y Quijano y nuestros correligionarios Velázquez y Sucino.

Bajo la presidencia del Alcalde señor Varela se dió principio al acto, aprobándose el acta de la sesión anterior.

El alcalde presenta al señor Franco las cuentas por composturas de carros, las cuales según dicho señor, no están en la forma que él las desea.

Se dá lectura a un escrito firmado por señoras que componen la Junta de las Hermanas de la Conferencia, en el cual piden al Municipio algún objeto para la rifa que se verificará con el fin de que su producto sea repartido entre los pobres que pertenecen a dicha Hermandad, los cuales tienen que estar todo el año oyendo misas, sermones y demás tontadas, para poder percibir por necesidad una poca de percalina ó una prin-gada.

El Sr. Franco manifiesta que siendo último de año tienen que estar todos los capitulos agotados y por lo tanto sin una perray que como esa limosna no puede traer al pueblo ningún fin sano ni positivo, pues solamente se da con la idea de esclavizar y obscurecer las inteligencias, en nombre de la minoría republicano-socialista pide no se dé un céntimo, y aunque el señor Galarza lo defiende, se acuerda el no donar nada para esas rémoras.

Denuncia el señor Franco al alcalde el hecho de no haberse abonado en la Administración de Consumos el importe que correspondía a las carnes que se vendieron de toros; y como esto demuestra el no saber cumplir con su obligación el administrador, él pide su destitución para la sesión próxima.

¿Qué diablo pasa en esa Administración?

Por lo visto, cada cual hace lo que le dá la gana; ¡es natural!, como que campan por

sus respetos; ahí, el que quiera pagar paga y el que no, nada se le pide, y en cambio cuando algún pobre obrero quiere entrar en el pueblo con una carga de leña, porque un amigo se la diera para que con su importe pueda llegar pan á sus hijos, como tenga una *perra gorda* para pagar ese odioso arbitrio, no lo deja pasar el consumero, y por lo tanto se tienen que acostar todos en ayunas.

Y hasta otra sesión porque en esta me parece que no se trató de nada más.

TOROUATO.

ACTO CIVIL

El martes 6 del corriente, fué entrado civilmente, el obrero Antonio Uviña, á cuyo acto acudieron un buen número de compañeros.

Reciba su familia nuestro más sentido pésame.

Recomendamos sigan todos nuestros compañeros acudiendo á estos actos, pues se va viendo que resultan más agradables á los trabajadores cuando no llevan sotanas.

¡Ah! y como los encargados por la familia para andar los pasos que con el sepelio se relacionaba, no avezado á estos asuntos, cometieron la torpeza de sacar el papel, que otro nombre no tiene, que la Iglesia impone para dar sepultura á un cadáver, á pesar de ser el acto civil, no se ha dicho por *El Eco* nada de profanación.

Es verdad que ello daría lugar á poner de relieve el egoísmo de los representantes en la tierra del Mártir del Gólgota, y ¡velay!

La conferencia del día 4

Bajo buenos auspicios ha empezado su labor educadora la Sociedad de Oficios Varios de esta localidad, después de aquella magistral conferencia que dieron en nuestro centro el sabio catedrático del Instituto Técnico de Jerez, nuestro estimado amigo don Antonio Roma, y cuando vibraban aún en nuestros oídos, como sonidos de argentinos timbres las brillantísimas frases, los instructivos párrafos que de labios del gran pedagogo escucháramos; después de esto, repito: dudaba de que para nuestra segunda conferencia pudiéramos encontrar quien á ella se prestara.

Siempre las estrellas de gran magnitud con su luz radiante obscurecieron á las de grados inferiores, según las cortísimas nociones que de Geografía astronómica tenemos.

Pero nos hemos convencido en esta noche, que puede haber un sol eclipsado, pero no

eclipsado eternamente, por cuanto que esta creencia constituiría la absoluta negación de la ciencia, que nos ha demostrado hasta la saciedad, que todo en el cosmo se mueve dentro de su órbita, é influida por la ley natural que está por encima de todas las leyes; la humanidad muévase también en sentido progresivo ó sea siempre adelante, porque esa misma Naturaleza puso en nuestro pensamiento los deseos de como el águila remontarnos á la sublimidad de las alturas.

De aquí que el ilustrado profesor de instrucción primaria D. Francisco Romero, se encargara más que con temor, con entusiasmo, de la segunda conferencia instructiva.

No somos profesionales del periodismo: somos simplemente obreros manuales que de cuando en cuando ponemos á contribución nuestro magín, robándole al mismo tiempo horas al reparador descanso, y por consecuencia siempre nuestra producción intelectual aun cuando en conciencia y brillante labor como en estos momentos ocurre, sea basada, se distinguirá por su genuina característica, esto es, adoleciendo siempre de los mismos defectos, la carencia de estilo y los atropellos gramaticales.

Por ello, ya que nos hemos impuesto el deber de dar á nuestros lectores un extracto de la conferencia que el pasado día 4 dió en nuestro Centro el profesor de instrucción señor Romero, más que á nuestros lectores, suplicamos al conferenciante nos dispense las incorrecciones en que pudiéramos incurrir.

Como siempre y de ello nos congratulamos muy mucho, á la hora de empezar el acto, nuestro local á pesar de su amplitud, era pequeño para contener tanto público. El conferenciante fué recibido con una tan grande como ingénua y estruendosa salva de aplausos; aun cuando huelga decirlo, creemos conveniente dejarlo sentado. Grandioso por su estilo y por su fondo fué el saludo dirigido en primer lugar á los compañeros que con su presencia el acto realizaban, incitándolas el conferenciante á la perseverancia, ya que valientemente demostraban en aquel momento, que están exentas de todo prejuicio. Seguidamente saluda al sexo fuerte; pero para este no tiene las mismas frases laudatorias; á semejanza del médico—dice—va á colocar el cuerpo social sobre la mesa de operaciones y sin ocuparse en nada del dolor moral que puedan producir sus frases, como nada le preocupa al cirujano el dolor material cuando tiene que hacer la amputación de un miembro gangrenado si con la referida amputación se gana la vida del paciente; y entra de lleno el conferenciante en lo que pudiéramos llamar primer punto del tema que había señalado para la conferencia.

Con la vehemencia de la convicción dice que la instrucción en el ser humano es la barrera que le aparta de todos vicios que, no solamente nos pone al nivel del irracional, como se observa en los alcoholizados, sino lo que es peor, nos lleva á la abyección y envilecimiento que nos hace traidores de nuestra propia causa. Por eso hay que difundir, y siempre será poco cuanto sacrificaría por

ello se haga, la instrucción entre la clase trabajadora, pues los sublimes destellos que de ella emanan á semejanza del imán que une á las pequeñas partículas de acero, la instrucción une á los desheredados de la fortuna para la lucha contra su tirano explotador, al par que en sus pechos enciende los sentimientos nobles de humana fraternidad. Sobre todo, hay que difundir la instrucción en la mujer si queremos que la futura generación pueda formar un noble concepto de la generación presente. La luz de la enseñanza aparta á la mujer de la obscuridad del confesionario, pues para ella no habria mejores sacerdotes que sus padres ó esposos.

He aquí á grandes rasgos el desarrollo que al tema «La enseñanza y el catolicismo» dió el conferenciante; el que al terminar recibió como premio á su brillante labor, una estruendosa salva de aplausos, á los que volvemos á unir los nuestros.

PYT.

La Tómbola y el Diputado

Hace algunos días leí en *La Revista Portuense*, que el Diputado por este Distrito D. Dionisio Pérez, requerido por las damas católicas que en la localidad componen la Asociación de la Doctrina, enviaba un artístico regalo para la Tómbola que anualmente establecen las referidas damas, con el *piadoso fin* de allegar recursos con que comprar á las pobrecitas que se dejan confesar y comulgar con ruedas de carretas, alguna que otra bagatela, cuyo costo por regla general no excede de 50 céntimos.

Es verdad que estas señoras damas, tan magistralmente pintadas por el gran dramaturgo D. Santiago Rusiñol, en su hermosa obra *El Místico*, necesitan de estos festejos piadosos para pasar el rato ejerciendo la caridad cristiana con cuatro «pobrecitas decentes», sin que les cueste el menor sacrificio pecuniario y expuestas alguna que otra vez á que les toque algo sin jugar nada.

No hay duda alguna que los *vivos* y *vivas* se dan en todas partes; pero tan refinados, tan pulimentados, como los presenta la santa madre Iglesia católica, en ninguna parte. Y... ni una palabra más.

¡Cuidado con pedirle nada menos que á D. Dionisio Pérez, al autor de «Claustro sombrío», al infame autor del folleto «Jesús», al que las calificó según ellas, de... *madres de caridad*, un regalito para la Tómbola!

Exodo de un náufrago

V

El famoso *non serviam* que ha hecho ser un Peder á «nuestra madre la Iglesia», en este país de gobernantes convencionalistas, también suelen algunos capitalistas emplearlo para demostrar su poderío sobre los obreros que tienen que tratar. Esto es, el «no quiero», frase vulgar y tan antipática que usan muchos poderosos, no había de dejar ser característica en el patrono Barea y, cuando el Lolo hubo de no aceptar la proposición de unas cuantas pesetas y unas pocas de aceitunas para que se «buscara la vida», porque al aceptar esto no cobraría indemnización, el despotismo del capital ante la inutilidad de un obrero no tuvo límite y el *non serviam* de la poderosa Iglesia fué la obsesión del señor Barea en cuanto al accidente del Lolo se relacionaba.

—«No quiero darle nada, va que no ha aceptado lo que le ofrecía: no quiero, y consiento gastarme todo cuanto sea necesario, antes que indemnizarle; no quiero, porque tengo el poder del dinero para hacer mi voluntad.»

Esto solía decir, tanto en el taller como al infeliz obrero, cuando con éste tropezaba, y ante esta situación de ánimo en un corazón como el del Sr. Barea no tenía más remedio que quedar burlado el obrero si no se encontraban hombres que, saliendo por los fueros de la justicia no se encargaran de defenderlo.

En efecto, visto que el patrono seguía en su rebeldía de no querer responder á la razón y derechos que al Lolo asistían, no faltaron esos hombres para que el poderoso Barea tuviera que humillarse y costarle su terquedad nada menos que dos pleitos que, si nos atenemos á la maldición de la gitana de «ojalá tengas pleito y lo gane», ya puede el lector suponer qué no le habrá costado al irascible patrono su *non serviam*.

Así, dos pleitos: uno para que pagara los medios jornales y asistencia médica que le retiró en 4 de Febrero de 1907; hechos que hizo Barea, según tengo entendido, porque el obrero le dirigió una atenta y suplicante carta acerca su situación, y porque no aceptó lo que le ofrecía se negó en absoluto á darle nada. En este pleito el Juzgado se puso de parte del obrero; el patrono apeló y la Audiencia revocó la sentencia, teniendo que entender el Supremo por infracción de ley, dictando fallo este alto Tribunal confirmando la sentencia del Juzgado (en este pleito entendió el antiguo Ormaechea.)

El segundo, que también pasó por los tres mismos tribunales, fué para el pago de la indemnización cobrando con arreglo á la disposición 3.ª del art. 4.º de la ley y á razón de 4 pesetas de jornal. De manera que ya puede figurarse el lector cuánto no ha dado que hacer el Sr. Barea para que no se «saliera con las suyas», que después de todo ha salido muy bien, por cuanto no ha sido condenado en costas; ¡qué lástima!

¡Caballero y qué frescura!
¿Ha dicho ó no ha dicho el diputado lo que vosotras decíais que había dicho?

Si lo ha dicho, ¿por qué habeis cometido la incalificable torpeza de utilizar sus servicios?

¿Por qué vuestros maridos, vuestros hermanos y vuestros amigos, indignados por lo dicho por el diputado, con respecto á las damas católicas, no se han opuesto á vuestra obra?

Yo no me atrevo á calificaros: allá la opinión pública os aplique el mote que merecis, y que yo no me avengo á trasladar al papel, por temor á incurrir en el enojo de los católicos y católicas valientes.

A mí me parece que si las católicas y católicos portuenses hubieran tenido la seguridad que D. Dionisio Pérez iba á ostentar en Cortes el Distrito del Puerto, no digo yo la Tómbola, hasta el Corazón de Jesús con el Rector á la cabeza, acuden á la estación á dar vivas al diputado indiscutible por la circunscripción.

¡Ave María purísima!, como que aquí no hay religión que valga, desde que se ha sacado á subasta la vara de Alcalde.

¡Quién lo hubiera sabido antes! se dicen á coro muchos de los que sostienen que el liberalismo es pecado.

¡Por qué se presentó el Conde!, gritan los liberales que fueron incondicionales del Sr. Heredia.

Y de esta suerte, con la golosina de la vara, se olvidan agravios y ofensas y las que ayer se consideraban calumnias, se convierten hoy en halagos y hasta en flores para aquellos á quienes iban dirigidas.

Nada, que una vara de alcalde, es ni más ni menos que una varita de virtud á semejanza de las que nos presentan en los cuentos fantásticos, que basta tocar con ella una piedra para convertirlo en camello ó borrego, etc., etc.

A mí no me han pedido nada para la Tómbola, pero si me lo pidieran, les regalaría una vara, aunque no de virtud, pero con seguridad que iba á hacer más milagros que las varitas de los cuentos.

¡Ya lo creo que iba á servir la vara en la Tómbola!

DÍAZ.

Y ahora quizás pregunte el que leyere: ¿Habrá servido de lección al déspota del patrono todo lo hecho? Sí. El Sr. Barea parece que ha reconocido su error y terquedad, porque en otro accidente habido en su casa, posteriormente, no han surgido trámites, cuando menos el «bueno» de Barea, según he oído, está *desentendido* de todo accidente; y en cuanto á su médico, un tal Rodríguez, parece que ni quiere verlo.

Así, pues, mi náufrago que ha comido más rancho que un maestro de trompetas; que en ocasiones ha tendido la mano en la vía pública; que no dejó cuando podía hacerlo, de industriarse con pimientos, cebollas, etc., y hasta vendió la muleta un día, todo por la prole, ha terminado su «via ciucis» con el simpático de D. Ricardo Barea; y al cojer los cuartos en Septiembre último, ha pasado de obrero tonelero que era, á ser *por ahora* «industrial», por no poderse dedicar á su oficio, teniendo en cuenta que los hombres que han intervenido en estos pleitos han hecho dejación de sus honorarios para que este obrero pudiera cojer algo.

ANASTASIO.

Sevilla, 6-12-10.

RAPIDA

¡Un recuerdo!

¡Hoy hace un año! La muerte con todas sus negruras se cernía como el buitre sobre su presa, como el milano sobre la débil alondra, llevando en su gualdrapa la miseria, la desolación y la ruina.

El cuerpo de un trabajador con el sello tristísimo de la muerte, con la agonia convulsa del que ve seis hijos destilando de sus ojos lágrimas de tristeza, se agita, se agiganta el dolor en el corazón de la compañera que al pie del calvario representa en el humilde hogar; ve aquellas huellas que el trabajo dejó palidecerse é inmutarse.

¡Está muerto! ¡Maldición!; el hogar se llena de luto, los corazones de tristeza, los hijos con sus cabellos quieren saciar su ira contra la Naturaleza.

Esta le es huraña, le es triste: el Destino lo ha querido así.

Reciba mis lágrimas aquella tumba fría y el recuerdo innato de mi corazón de hijo.

Es la única plegaria que elevo al cielo en memoria de mi querido padre en su primer aniversario.

C. R. y Q.

Pto. Sta. María 1.º Diciembre 1910.